

A UNA MARIPOSA *

Luisa Fernanda Marulanda**

** Estudiante IX
semestre de la
Licenciatura en Artes
Escénicas. Universidad
Caldas.

Dos sillas en medio del escenario unidas por el espaldar, una joven sentada en la silla del lado derecho. Una luz ilumina su rostro, desolado y envejecido. Un hombre al parecer llega de un viaje, muy alegre descarga las maletas cuando ve a la joven, se dirige a ella. Le cubre los ojos, como en un juego.

JOVEN: *(Poco entusiasmada)* ¿Eres tú?

HOMBRE: Si.

JOVEN: Llegas dos días tarde.

HOMBRE: *(Descubriéndole los ojos a la joven)* Sí, lo sé. He llegado un poco tarde. Pero sabías que antes tenía que ir con ellos, son mi familia y la familia es la prioridad de cualquier hombre que sabe lo que quiere. Pero ya estoy aquí, junto a ti. Finalmente tú también haces parte de mi familia... *(camina hacia las maletas, busca algo)*.

JOVEN: Eso termina por no importar... Llegas tarde, ya me he acostumbrado *(el hombre deja de buscar en la maleta)*.

HOMBRE: Ahora unos minutos tarde no importan. Mejor cuéntame ¿qué hacías mientras me esperabas? *(Reanuda la búsqueda en la maleta)*.

JOVEN: Recordaba.

HOMBRE: *(Dejando la maleta, extrañado)* Recordabas... ¿Qué cosa?

JOVEN: Te recordaba.

HOMBRE: ¿A mí? ¿Por qué?

* Recibido: julio 24 de 2009, aprobado: septiembre 19 de 2009.
2º puesto concurso de dramaturgia: "Texto Corto" 2009

JOVEN: Si, a tí. Recordaba años atrás, cuando decías: mañana paso por ti. Yo te esperaba todo el día, los vidrios de la ventana se desvanecían para hacer más clara tu ausencia, pero yo estaba dispuesta a envejecer por ti y no dejaba de repetirme: él vendrá... lo ha prometido. Se acababa el día, ni una huella, ni una llamada, ni un suspiro... ni tú. Pensé que esta vez sucedería igual, pero en esta ocasión, con un poco más de años encima no estaba dispuesta a envejecer mientras te esperaba, mientras tú decidías volver.

HOMBRE: *(Sentándose en la silla, aturdido, se hacen más evidentes sus años)* A ambos nos han pasado algunos años, cientos de recuerdos y miles de deseos... desde el día que partí sin despedirme lo que más he deseado es verte, ver crecer a mi niña, ver pasar los años junto a ti...

JOVEN: Desde que te fuiste he pensado en otros tú, en un hombre que me hiciera nacer un día entre miles de alegrías y que no me hiciera morir horas más tarde entre ausencias y olvidos, junto a ti tuve la vida de una mariposa, sólo que no volaba libre y nunca tuve un propósito... vivir y morir constantemente sin una razón para volver a hacerlo...

Se levantan y ponen las sillas separadas lado a lado, se sientan.

HOMBRE: Siempre fuiste mi mariposa, llamando con persistentes movimientos de alas sobre mis más bellos recuerdos. Mientras no te tuve pensé en las otras alas de abril que quizás, algún día, también se marcharán. Pensé en las distancias y en el desconsuelo de dejarlas.

JOVEN: *(Largo silencio)* ¿Puedo preguntarte algo? *(Se levanta de la silla).*

HOMBRE: Claro, yo también he pasado largos ratos pensando en las cosas que no sé o que no podría contar.

JOVEN: Dime la verdad, ¿alguna vez me amaste? Con un amor que va más allá de los regalos y las falsas promesas, ¿un amor que no sea un premio de consolación? *(Se ilumina la maleta).*

HOMBRE: ¿Y lo preguntas? Eres la dueña de mi memoria, la mariposa que calienta mis inviernos. Ya no reconozco tu rostro, me duele ser un extraño en tu vida. Te aseguro que te he amado tanto, tanto que...

JOVEN: Amar no es suficiente cuando detrás de unas palabras no se ocultan sentimientos. Y si te preguntara: ¿te fijaste cómo se nos fue la sonrisa?...

HOMBRE: Adivino la insuficiencia de mis consuelos, como haya sido no me acuerdo, ni quiero acordarme. *(Silencio).* El tiempo me confinó a tu olvido, como extranjeros.

JOVEN: Sí, extranjeros que dejaron sólo el recuerdo de dos destinos que alguna vez se encontraron, pero nunca se unieron. Hoy intuimos que hemos olvidado el camino y esperamos que entre sonrisas se nos devuelvan sueños... *(Silencio)* ¿Cómo pudiste hacerme cambiar así?

HOMBRE: *(Intenta abrazarla, ella lo evita)* Siento que te he perdido. El silencio y las ausencias calcificadas acabarán por desunir más nuestras desuniones y aceleran aún más nuestras respectivas huidas.

JOVEN: ¿Ahora intentas sostener viejas caricias con ásperos guiños? No quiero que me hagas más daño...

HOMBRE: ¿Qué dices?

Ponen las sillas frente a frente.

JOVEN: Digo que gracias a ti encontré tan difícil no sólo confiar en mí, sino en todos los que me rodean, hablo de que llevar tu sangre fue casi una condena, que tus palabras han sido duras, que desde los diez años no eres más mi súper héroe, ni mi mejor amigo...y yo ya no soy tu mariposa... ya no te espero.

HOMBRE: Si no me esperabas, ¿qué haces aquí?

JOVEN: Mas que esperar por ti, he esperado por mí. Le he robado al mundo un pedazo de tiempo, para volver, me vi levantándome pero ahora más fuerte, más prudente, más tranquila. Ya no deseaba que mis días, que mis instantes fuesen un fila de soledades, frustraciones, tics ocultos entre miles de silencios. (*Silencio largo, el hombre busca con desesperación en la maleta*). Se hace tarde.

HOMBRE: ¿Te vas?

JOVEN: Sí.

HOMBRE: ¿Nada podrá hacerte cambiar de decisión?

JOVEN: No, es que se me secaron las lágrimas y me quedan caminos que antes no pude recorrer, otras personas...

HOMBRE: Nuevas personas implican otras ilusiones, otros silencios. Quisiera

que no te fueras, porque mis brazos están abiertos para ti, para que vuelvas a ser cuando eras niña... (*Busca con mayor desesperación en la maleta*).

JOVEN: Ya es demasiado tarde, yo ya no quiero jugar contigo, el escondite nunca fue mi juego favorito, los recuerdos están pegados con babas y no se sostienen muy bien... y los abrazos...bueno, cada vez que abrazas a una mariposa sus alas se desvanecen... eso pasó con las mías. Las alas se desvanecieron, por eso ya no tocan en tu puerta... por eso hoy quieren decirte adiós, adiós papá, adiós... (*Sale de escena*).

HOMBRE: No quería despedirme, me encuentro solitario... cuando se marchaba se hacia más imperceptible, La vi tan pequeña, tan aliviada, volvía a ser una niña, mi niña perdida... pero ya no hacíamos parte el uno del otro. He perdido mi primera mariposa, ahora no podré jugar con sus manos, no podré contarle un cuento que le robé cuando era niña, cuando lo era todo, nunca había pensado lo doloroso que podría llegar a ser una ausencia, su ausencia. (*Va hacia la maleta, la abre, saca una muñeca, la pone sobre la silla que había ocupado la joven, la mira...*) No sabía que habías crecido, no sabía qué regalarle a una mariposa... ahora se quedan lejanas las buenas noches con un beso en la frente, las historias cargadas de espumas y mariposas, las... (*La luz sale lentamente*).